

Ágora

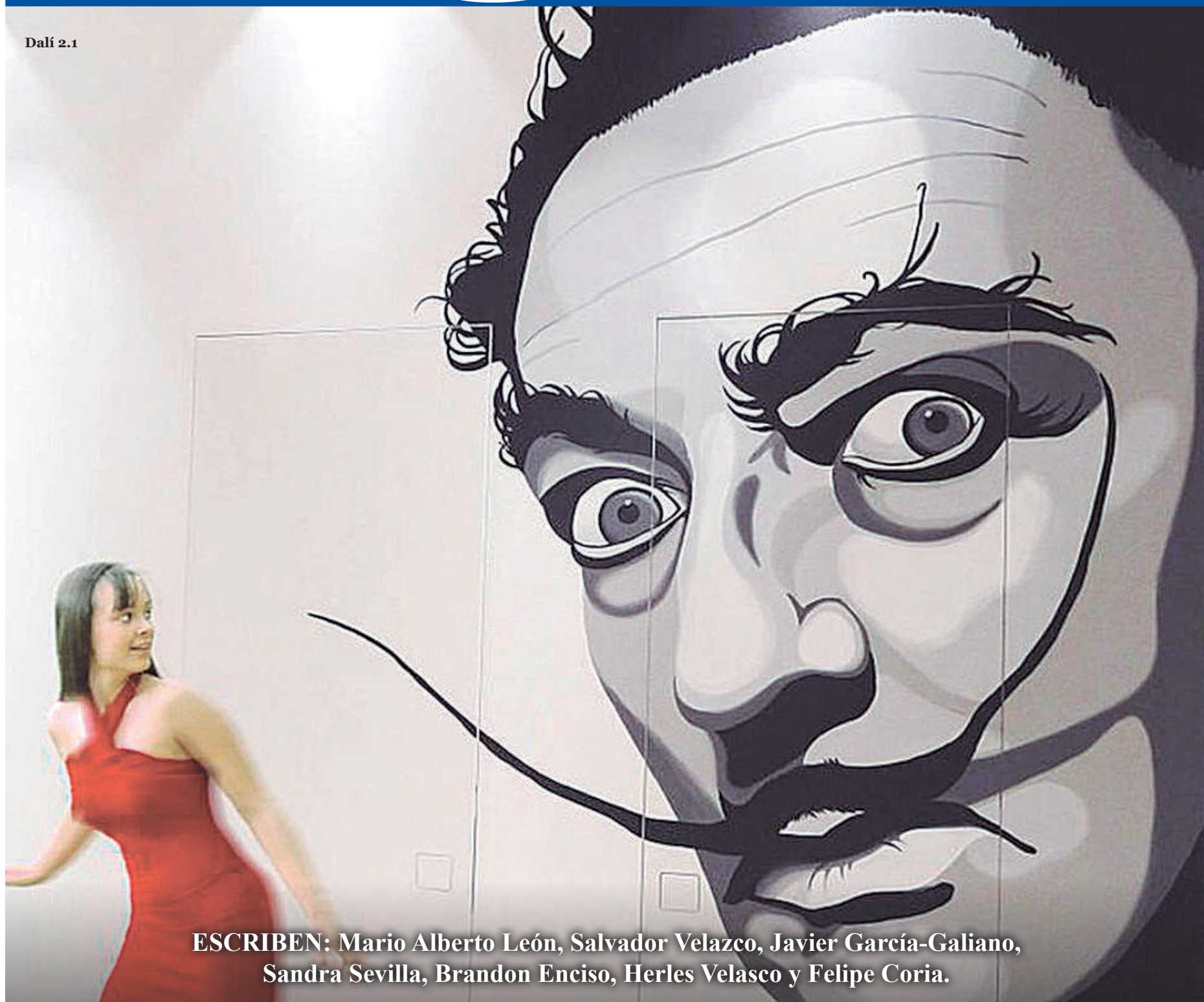
PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



2645

DOMINGO 13 DE JUNIO DE 2021

Dalí 2.1



ESCRIBEN: Mario Alberto León, Salvador Velazco, Javier García-Galiano,
Sandra Sevilla, Brandon Enciso, Herles Velasco y Felipe Coria.

Callejón de Sombrereros

Creaciones de un lector

No se trata de un artificio o de una impostura, sino formas de escritura que Calasso no deja de hallar

Javier García-Galiano

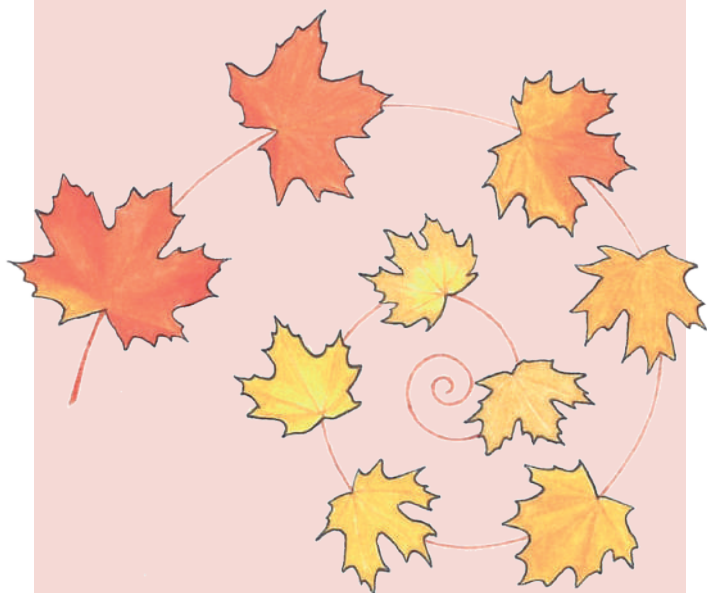
A las hojas se las lleva el viento

Mario Alberto León González

Las hojas en los árboles son sus palabras. Las hay pequeñas y tiernas. Otras con abundantes nervaduras, tal las pronuncia la gente tensa. Hay hojas amargas que en té te ofrecen: como saben las palabras de una noticia triste. Palabras como las hojas de abeto: punzantes.

La hoja puede ser caduca, como la palabra en la gente débil; también perenne como en la persona con fortaleza.

Cuando se te ocurran o te digan palabras hermosas, como la hoja de maple, escríbelas o guárdalas en tu diario para que no se las lleve el tiempo.



Cervantes sabía que el lector puede ser el personaje esencial de la literatura, que un lector fascinado por los libros podría querer emular lo que leía y convertirse en personaje de un libro y adentro de ese libro leer su devenir como personaje, al que se alude asimismo en otro libro.

El lector desconoce su inexorable destino, que con frecuencia se manifiesta inadvertidamente al principio en un libro de estampas, en un manual de mitología, en una historia de dinosaurios. Esos libros conducen a veces a otros libros, que no prescinden de los nombres de Rudyard Kipling, Robert Louis Stevenson, Verne, Salgari, que inducen a la lectura de otros libros, que pueden convertir la lectura en un vicio placentero.

Entre las derivaciones que suele deparar ese destino no resultan las menos comunes la del librero, la del editor, la de la escritura.

Roberto Calasso, que cumplió 80 años el último domingo de mayo, ha ensayado de manera natural algunas de las formas de esas derivaciones. Desde hace decenas es editor de Adelphi, una editorial cuyos libros “estaban marcados por cierta inconexión. En la misma colección, la Biblioteca, aparecían sin solución de continuidad una novela fantástica, un tratado japonés sobre el arte del teatro, un libro popular de etiología, un texto religioso tibetano, el relato de una experiencia en la cárcel durante la Segunda Guerra Mundial”. En algunas librerías cuyos anaqueles están divididos por materias, encontró —junto a los epígrafes Cocina, Economía, Historia, etc.— otra etiqueta, impresa en el mismo tipo de letra, que decía: Adelphi.

“¿Qué es una editorial sino una larga serpiente de páginas?”, escribió en *La impronta del editor*. “Cada segmento de esa serpiente es un libro. ¿Y si consideramos esa serie de segmentos un único libro? Un libro que comprende en sus múltiples géneros, estilos, épocas, pero en el que se avanza con naturalidad, esperando siempre un nuevo capítulo, que cada vez es de un autor distinto”.

La edición de un libro ha inducido a la invención de géneros como la “epístola dedicatoria”, que todavía desconcierta los impresos de muchos clásicos, el prólogo, el epílogo, la solapa. Calasso sostiene que la edición importa un género literario y no ha rehuido esas formas de escritura que ha hallado el comercio del libro: ha escrito solapas, prólogos, epílogos que terminaron convirtiéndose en un libro personal: *Los cuarenta y nueve escalones*.

Esas lecturas, los asaltos inexorables de esas lecturas, Calasso los ha transformado en recreaciones como en *Las bodas de Cadmo y Harmonía* y van deparándoles al escritor y al lector un género personal que no deja

de transformarse en cada libro. No se trata de un artificio o de una impostura, sino formas de escritura que Calasso no deja de hallar para conformar lo que incesantemente incitan lecturas, observaciones, remembranzas, conversaciones, el azar, el ocio, ciertas ideas a veces actuales. Es asimismo la manera que ha ido encontrando para representar los pensamientos que ocurren con libertad, como suelen ocurrir y transformarse los pensamientos, sin convenciones.

En México, dos de sus lectores fieles, José Manuel de Rivas y Luis Alberto Ayala Blanco, han sido editores peculiarmente admirables.



La edición de un libro ha inducido la invención de géneros como la “epístola dedicatoria”, que todavía desconcierta los impresos de muchos clásicos, el prólogo, el epílogo, la solapa. Calasso sostiene que la edición importa un género literario y no ha rehuido esas formas de escritura que ha hallado el comercio del libro: ha escrito solapas, prólogos, epílogos que terminaron convirtiéndose en un libro personal: *Los cuarenta y nueve escalones*.



A las nueve en punto

El cine de Satyajit Ray

Salvador Velazco

No conocer el cine de Ray es como vivir en el mundo sin haber visto el sol o la luna.

Akira Kurosawa

El pasado 2 de mayo se cumplieron cien años del nacimiento de Satyajit Ray (1921-1992) en Calcuta, la capital del estado indio de Bengala occidental. Vale la pena recordar a uno de los grandes maestros del cine contemporáneo que está a la altura de realizadores de renombre internacional como Tarkovsky, Bergman, Kurosawa, Fellini, Buñuel, por citar algunos ejemplos, pero que quizá no tenga el reconocimiento que merece. Ray, quien fue diseñador gráfico antes de consagrarse al séptimo arte, participó activamente en la Sociedad de Cine de Calcuta que tenía como propósito exhibir películas tanto de Estados Unidos como de Europa. Durante una estadía en Londres, el futuro cineasta quedó impactado al ver *Ladrones de bicicletas* (1948), esa obra maestra del neorrealismo italiano dirigida por Vittorio de Sica. De regreso a su país tuvo la oportunidad de colaborar con Jean Renoir cuando este filmaba *El río* (1951) en Bengala. Como resultado de estas experiencias, Satyajit Ray decidió dedicar su vida al cine logrando realizar una obra muy diversa que incluye comedias, dramas, musicales, películas de detectives y documentales, a través de la cual podemos conocer la India de una forma más profunda.

Su primera película, *Pather Panchali* (*La canción del camino*), realizada en 1955 al margen de la industria cinematográfica de la India, se basa en un clásico de la literatura bengalí que el mismo Ray había ilustrado cuando era diseñador gráfico: la novela de Bibhutibhusan Banerjee en donde se cuenta la infancia del pequeño Apu y su hermana mayor Durga en una aldea de Bengala a principios del siglo XX. Ray retrató ese mundo rural de gran pobreza con apego a las premisas del neorrealismo como filmar en locaciones y con luz natural. Hay un par de secuencias que son icónicas: aquella en que los hermanos corren por un campo pletórico de flores para ver pasar el tren y aquella en la que Durga baila feliz cuando una intensa lluvia le baña el rostro. Porque una de las características del cine de Ray será, precisamente, la de dejar que sea sobre todo la imagen antes que el diálogo la que revele los momentos cruciales de una historia. En 1956 *Pather Panchali* ganó el premio del Jurado en el Festival de Cannes lo que dio a conocer al mundo al cineasta de Bengala.

Satyajit Ray decidió continuar la historia de Apu con dos filmes más, *Aparajito* (*El invencible*, 1957) y *Apur Sansar* (*El mundo de Apu*, 1959), conformando una trilogía. En *Aparajito*, asistiremos a la transición de la niñez de Apu a la adolescencia ya no en el campo, sino en Benarés, la ciudad santa situada a orillas del río Ganges, puesto que la miseria obliga a la familia a buscar mejores condiciones de vida. En *Apur Sansar*, en mi opinión la más lograda de la trilogía, encontraremos al protagonista en la ciudad de Calcuta persiguiendo su sueño de ser escritor al lado de Aparna, su mujer. Con un estilo inspirado en la sencillez del cine neorrealista, pero con imágenes de gran intensidad lírica y rico simbolismo, aunado a la música compuesta y ejecutada por el célebre Ravi Shankar, la trilogía de Ray

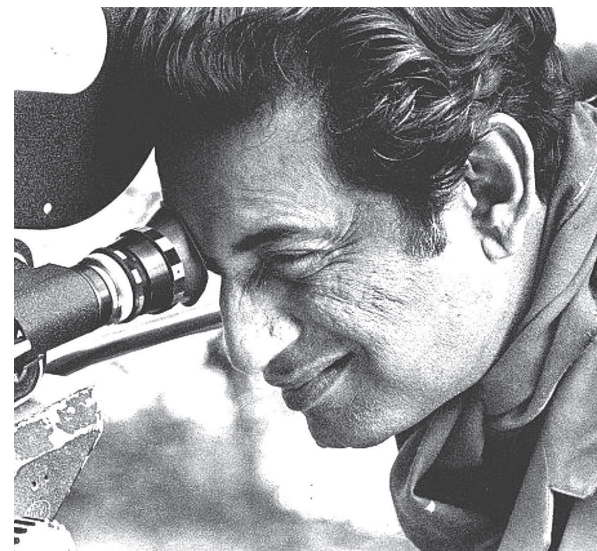
contribuyó a darle una nueva fisonomía al cine de la India. De esta manera se empezó a conformar un cine 'paralelo' a las películas de historias irreales y plagadas de números musicales que eran el sello característico de Bollywood, la industria filmica comercial del país.

Como artista, Satyajit Ray afrontó los dilemas de una India que se debatía entre la tradición y la modernidad. Una de mis películas favoritas es *Charulata* (*La esposa solitaria*, 1964), basada en una historia de Rabindranath Tagore (premio Nobel de Literatura en 1913), la cual aborda el tema de la emancipación de la mujer. La acción transcurre a fines del siglo XIX cuando el país se encontraba bajo el dominio británico. El personaje principal es Charu, una mujer de la clase alta que se siente atrapada en su lujosa mansión de grandes salones de estilo victoriano y relegada por su esposo Bhupati, un acaudalado editor ensimismado en el trabajo de su periódico semanal. Con la llegada al hogar del hermano menor del marido, Amal, las cosas empezarán a cambiar para la esposa solitaria, pues va a encontrar un compañero con quien hablar de literatura, música, historia y espiritualidad. Asimismo, Amal la motivará para que desarrolle sus aspiraciones literarias.

Si bien Ray no podría haber concebido una heroína feminista completamente liberada del régimen patriarcal que la somete, es claro que siembra en el personaje de Charu semillas de un despertar tanto intelectual como erótico. Al mismo tiempo que ella comienza a escribir, comienza a sentir una fuerte atracción sexual por Amal. En una de las secuencias icónicas del filme, la vemos en el hermoso jardín de la casa meciéndose suavemente en un columpio. A su lado, recostado sobre el césped, Amal se encuentra absorto escribiendo un poema. Con los lentes que usa para la ópera, Charu hará un acercamiento al rostro de su cuñado. Como es habitual en el cine de Ray, los momentos de revelación para los personajes suelen ser enfatizados más por la fuerza pura de la imagen que por la palabra. Así, es la mirada de Charu la que nos indica el torbellino de emociones que la embarga al no poder ocultar su creciente deseo.

Otra de las películas de Ray sobre la posición de la mujer en el mundo moderno es *Mahanagar* (*La gran ciudad*, 1963) en la que la protagonista, Arati, toma la determinación de ingresar al mercado laboral para ayudar a la economía del hogar. Ambientada en la década de los cincuenta en Calcuta, la historia se concentra en la negociación que debe hacer Arati para poder salir del espacio doméstico en donde es madre, esposa y nuera. La tradición la confina a ese espacio como le recuerda su esposo, renuente a dejarla trabajar: "El lugar de una mujer está en su casa". Con todo, la apremiante necesidad económica de la familia será la que, finalmente, le permita a Arati poder ingresar a una empresa que vende máquinas de tejer a las familias ricas de la ciudad. La escena que destaco de esta película es cuando ella recibe su primer salario. Emocionada se refugia en el baño y empieza a contar los billetes frente al espejo. Acto seguido, se ve a sí misma reflejada y una sonrisa ilumina su rostro: es una mujer distinta, más segura, viviendo una experiencia inédita en su vida.

Nunca es tarde para descubrir a un maestro del cine contemporáneo como lo es Satyajit Ray.



Satyajit Ray (1921-1992).



Pather Panchali (1955). Apu y Durga corriendo para ver pasar el tren.



Charulata (1964). La mirada del deseo.

Tecnocultura

Monet y Dalí virtuales

Herles Velasco

Claude Monet fundó el impresionismo a través de su obra llamada *Impresión, sol naciente*, de 1872. Monet produjo en su vida una obra que ronda las mil 400 pinturas, no todas, por supuesto, en el estilo impresionista; “pinto lo que veo”, fue el mantra de este prolífico pintor francés, cuya obra puede ser contemplada en la Ciudad de México a través de Monet Experience y los impresionistas junto con otros grandes artistas como Degas, Pissarro, Manet, Cézanne o Cassat; con obras en gran formato y soporte digital que se exhiben en Forum Buenavista.

Son cuatro salas en las que no sólo se exhiben proyecciones monumentales de los cuadros de estos artistas, también incluye un área de realidad virtual para meterse de lleno en algunas obras en eso que llamamos “experiencia inmersiva”, son mil metros cuadrados para explorar con las medidas de sana distancia, apoyadas de sanitización permanente en un espacio que admite sólo al 20 por ciento de su capacidad normal.

Las salas de Monet Experience están divididas en temas: por un lado, la primera podría considerarse como la sala introductoria con la obra *Impresión, sol naciente*, por obvias razones; además hay un paseo por las obras de artistas que tuvieron una influencia considerable del trabajo de Monet. La segunda se centra en Jardín de Giverny, lugar frecuentado por el pintor en la última etapa de su vida y en donde creó sus famosos nenúfares. La tercera es la sala inmersiva: videos, música y alrededor de 800 obras proyectadas. Por último, la sala de realidad virtual, que por causa de la pandemia ha tenido que sacar la experiencia de las gafas de VR para llevarla a los dispositivos móviles que lleven los asistentes,

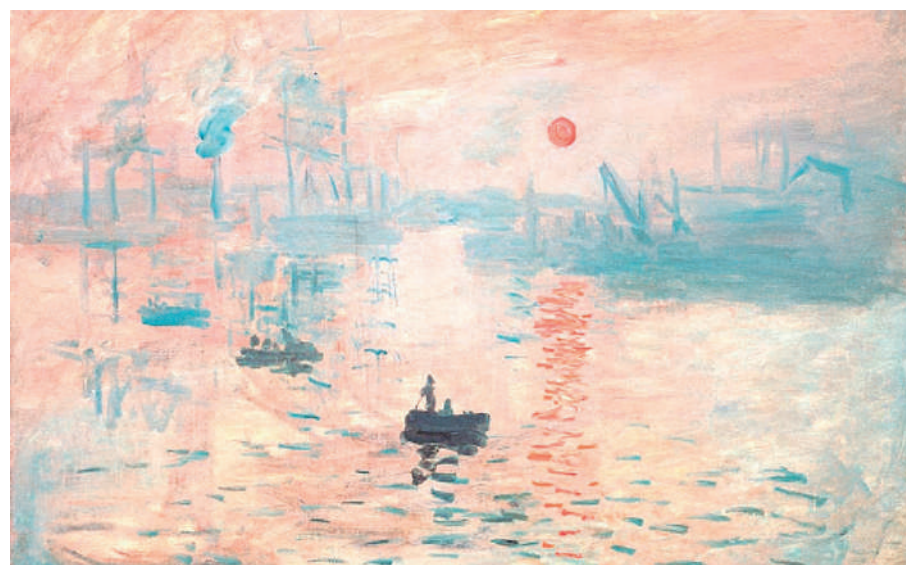
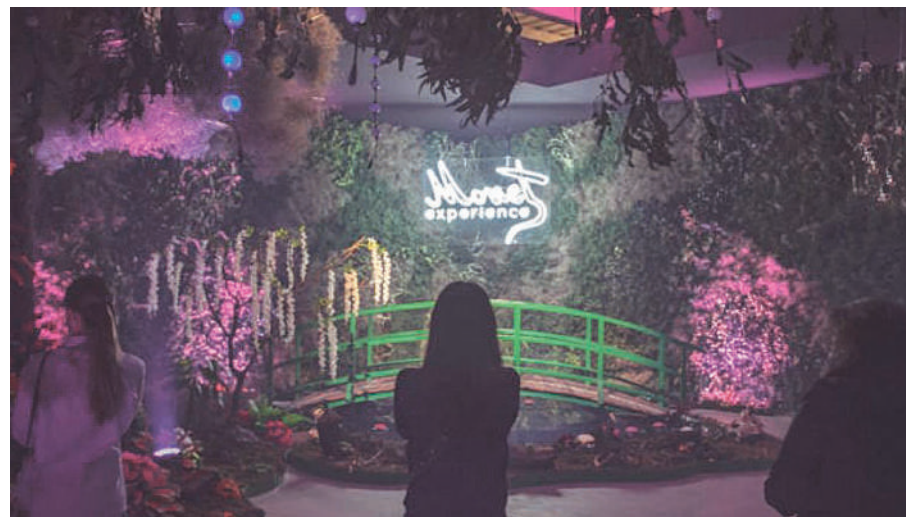
aún así es un recorrido que profundiza, de manera literal, en algunas obras del pintor francés. La exposición está abierta hasta el último día de julio.

Por otro lado, Dalí 2.1 trae los mundos oníricos del excéntrico polémico pintor catalán a la galería Daliana del Centro Comercial Santa Fe. Salvador Dalí es quizá el más famoso representante del movimiento surrealista, que abarcó otras áreas del arte más allá del plástico, influyendo, sobre todo, en la literatura.

Esta exposición, a diferencia de la anterior, cuenta con 200 obras originales provenientes de la colección de Enrique Sabater, secretario y administrador de Dalí por siete años. Aquí encontrará, sobre todo, grabados y litografías, y una que otra escultura, pero también fotografías que Sabater le hizo a Dalí, no sólo durante sus procesos creativos, también en situaciones cotidianas; por supuesto, al ser una exhibición 2.1, también hay material audiovisual y la ya infaltable realidad aumentada; se recomienda descargar, de antemano, la aplicación Dalí Next, para disfrutar mejor la experiencia. Esta exposición está abierta hasta el 30 de junio.

Tenemos entonces un par de lugares que visitar para aprovechar, con todas las precauciones, el cambio de semáforo que aplicó a partir del pasado lunes 7; hay que recalcar, como ya se mencionó más atrás, que los espacios en los que se están exhibiendo a estos artistas están tomando en serio las medidas sanitarias, la responsabilidad y decisión finales corren a cargo de quien decida asistir; en lo personal, me parecen dos buenas opciones a considerar.

herles@escueladeescritoresdemexico.com

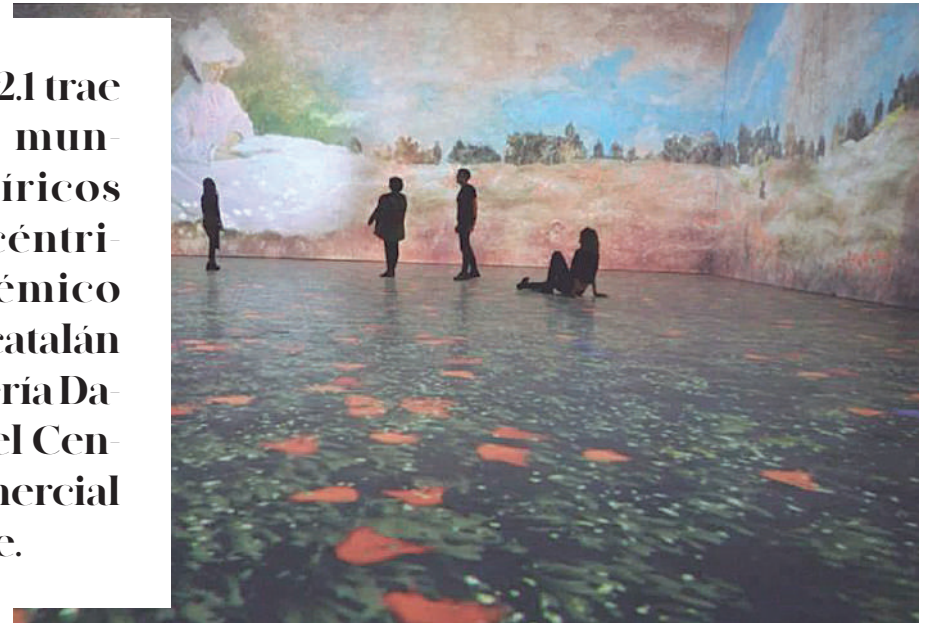


Impresión, sol naciente, de Claude Monet.

Monet produjo en su vida una obra que ronda las mil 400 pinturas. no todas. por supuesto. en el estilo impresionista: “pinto lo que veo”, fue el mantra de este prolífico pintor francés. cuya obra puede ser contemplada en la Ciudad de México a través de Monet Experience



Dalí 2.1 trae los mundos oníricos del excéntrico polémico pintor catalán a la galería Daliana del Centro Comercial Santa Fe.



De amor, muerte y robots II/II

Brandon Enciso Alcaraz

Entonces, y sin más preámbulos, ¿dónde nos quedamos?

Penúltimo capítulo, el más flojo sería, para mí, este, llamado Refugio, que más allá de sus visuales impresionantes, no sentí que propusiera nada que otros no hubieran hecho ya antes y mejor. Una máquina defectuosa intentando asesinar a quien debe proteger fue la premisa, y siento que ello es algo que incluso en el primer capítulo, con todo y su comedia, supieron trabajar más. Eso sí, en el apartado gráfico es impresionante, un mérito que no se le debe quitar.

Por último, me temo, el mejor, El gigante ahogado, una suerte de paralelismo con El ahogado más hermoso del mundo de Gabriel García Márquez, aunque en realidad es una adaptación del cuento homónimo de J.G. Ballard. Un día en una playa aparece un gigante ahogado, y nuestro protagonista se dedica a filosofar sobre la existencia de éste y los acontecimientos que lo rodean desde el día uno hasta que es completamente despedazado. Al final, sus restos desperdigados y el olvido cotidiano al que parece ser sometido, así como el nulo respeto por su trato, parecen una crítica a nuestra cultura del espectáculo, de la inmediatez, de la profanación.

Un capítulo melancólico, introspectivo, con un final que señala esa fascinación mor-

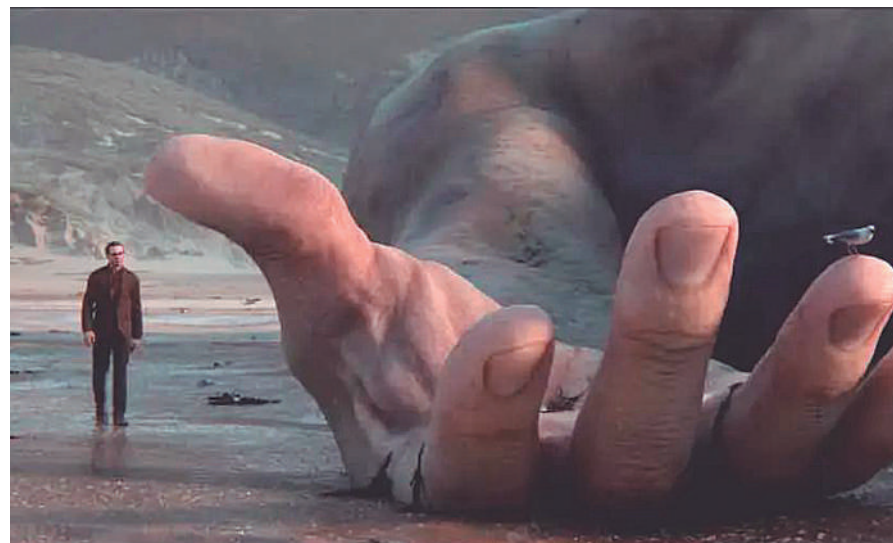
bosa por los cadáveres, ese deseo de muchos de ver a los muertos en estado lamentable, sin importar quiénes eran o cómo fueron sus últimos momentos, despojando a aquellos cuerpos inertes de toda humanidad, perdiendo de paso la propia, abstrayéndonos del hecho de que eso no era algo, era alguien.

Entonces ¿qué hay sobre toda la temporada? Como ya dije, abunda el hiperrealismo en el aspecto visual, algo que encantará a muchos y que no me cansaré de reconocer el talento de sus autores. En cuanto a las temáticas, me pareció percibir varios abordajes a la idea de la inmortalidad, y ciertos aspectos incluso parecieran sugerir que algunos de los capítulos están conectados, ocurriendo en el mismo universo, solo que en distintas temporalidades.

Otro de los temas que se repite, con dos abordajes distintos, es los efectos negativos de la dependencia excesiva a la tecnología, y cómo esto podría volcarse en nuestra contra aun en los terrenos más convencionales, como lo es la limpieza del hogar.

Pero, hablar más sería extenderme. Vayan a Netflix o su servicio de legalidad cuestionable preferido y vean esta segunda temporada, junto con la primera, ábranse a esta nueva experiencia y derribemos los muros arcaicos que invalidan a la animación como un medio válido para contar historias.

Pero, hablar más sería extenderme. Vayan a Netflix o su servicio de legalidad cuestionable preferido y vean esta segunda temporada, junto con la primera, ábranse a esta nueva experiencia y derribemos los muros arcaicos que invalidan a la animación como un medio válido para contar historias.



Pencas de maguey, de José Espinoza.



Estrellas

Sandra Sevilla

Caídas del cielo,
se prenden en los cerros,
y sus jugos nos lanzan
al cosmos como deidades.

Sueños de banquetes;
en tu morada, allá en las alturas,
el elixir del maguey
nos embriaga.

Cinegrafías

Una ronda más

José Felipe Coria

Interpretando un ensayo del filósofo y psiquiatra noruego Finn Skarderud, donde sugería una o dos copitas para sentirse bien y compensar el déficit de 0.5 de alcohol en la sangre con que nacemos, el audaz cineasta danés Thomas Vinterberg construye la sólida base de su filme 12: *Una ronda más* (2020).

Cuatro maestros de secundaria, encabezados por el cincuentón en crisis de la mediana edad Martin (Mads Mikkelsen), prueban dicha teoría con provocadora irresponsabilidad.

Cada día andarán ligeramente ebrios. Establecen reglas que, claro, van rompiendo conforme el experimento se va al diablo.

El tema parecería carecer de sustancia; estar demasiado visto en cintas previas sobre alcoholismo. Un hecho trágico y personal alteró por completo el resultado: días antes del rodaje la hija adolescente de Vinterberg, con pequeño papel en la trama, murió en un accidente.

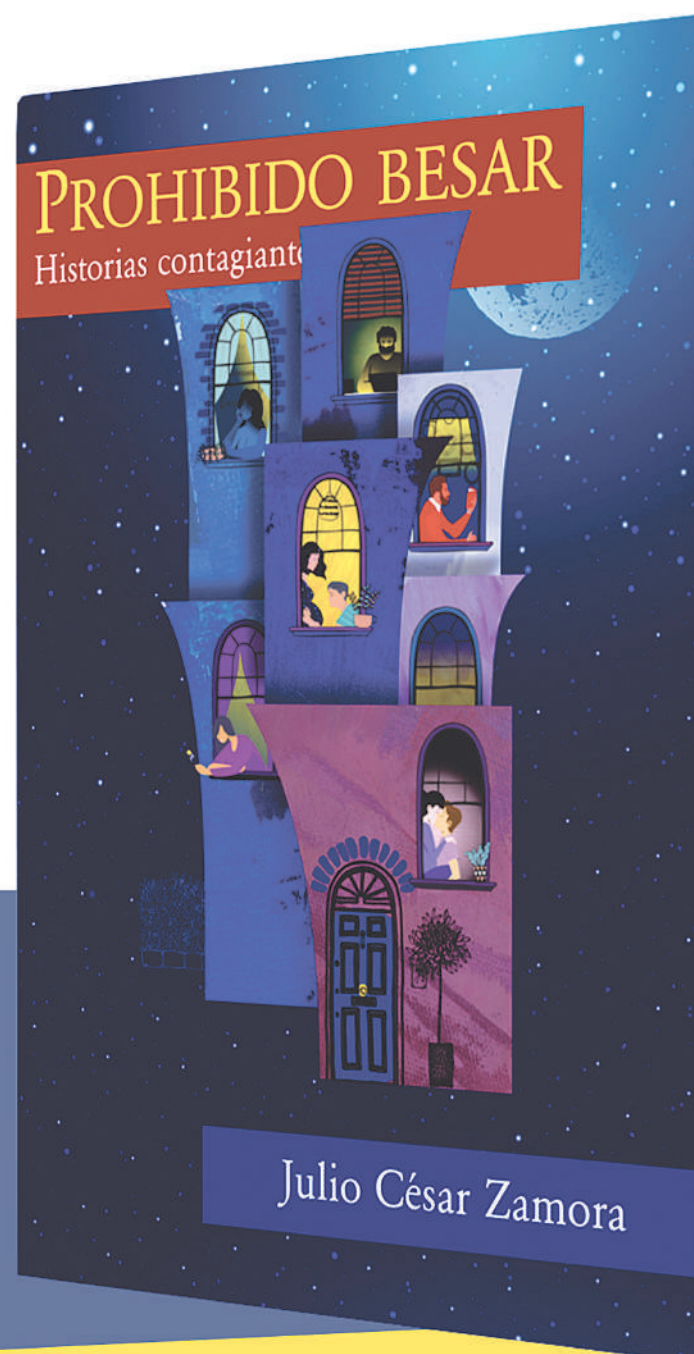
Esto marca el estilo de la dirección: tenso en la descripción de rutinas de cada

personaje, y cáustico en cada situación donde la bebida aparece involucrada.

Trabajando con todo el peso de su dolor, Vinterberg encuentra un camino hacia la redención, conmovedor, humano, referido a cuán liberadora podría ser la embriaguez. Sus personajes lo confirman. El resultado es que no hace crítica moral ni denuncia un problema social; el eficaz montaje final consigue presentar el argumento con profunda lucidez.

Por supuesto, va más allá: es una celebración de la vida con todos sus defectos; una evocación de la sabiduría del instinto y una revuelta contra el sentido común. Lo mucho de irracional que hay en la historia, Vinterberg lo presenta con equilibrio envidiable: no juzga a los personajes ni sus razones; se interna por una realidad que muestra con toda severidad. Pero que comprende.

Vinterberg logró una sutil obra maestra, por la que merecidamente lo nominaron como Mejor director, y por la que obtuvo el Oscar hollywoodense a Película extranjera.



ADQUIERE EL LIBRO

PROHIBIDO BESAR
 HISTORIAS CONTAGIANTES

DE VENTA EN

DIARIO DE COLIMA

 Av. 20 de Noviembre #580
 Col. San Pablo, Colima, Col.
 o al Cel. 312-194-85-38.

Las ganadoras del World Press Photo 2021

Iván Macías, fotógrafo profesional mexicano, obtuvo el segundo lugar en la categoría de retrato individual.

Ágora

Fundada en 1955, World Press Photo es una organización independiente sin ánimo de lucro con sede en Ámsterdam, conocida por organizar el mayor y más prestigioso concurso anual de fotografía de prensa.

Hace unas semanas, la World Press Photo Foundation anunció a los ganadores de la edición anual, un compendio de imágenes premiadas que reflejan una certera radiografía fotográfica sobre el momento actual que atraviesa la sociedad mundial. Una imprescindible crónica visual que ayudará a las generaciones venideras a comprender y contextualizar nuestra historia y, en definitiva, también la suya.

Justamente la imagen ganadora de este año está dedicada a la pandemia. Se trata de un abrazo, obra del fotógrafo danés Mads Nissen, quien capturó el abrazo "protector" de una enfermera, Adriana Silva, a un residente de un hogar de ancianos en Sao Paulo.

Bajo el título de *El primer abrazo*, "fue el que recibió Rosa después de cinco meses. En marzo, los hogares de ancianos en todo el país habían cerrado sus puertas a todos los visitantes como resultado de la pandemia de Covid-19, lo que impidió que millones de brasileños visitaran a sus familiares ancianos. Esta cortina de abrazo permitió a las personas abrazarse una vez más", explicó el fotógrafo.

Los organizadores pusieron de manifiesto que, a pesar de la pandemia de coronavirus, el mundo sigue girando con todos los problemas que ya tenía previamente: los conflictos bélicos, el hambre y la tragedia siguen siendo las lacras principales en muchos países del globo en los que el virus es otro más de sus problemas.

Iván Macías, fotógrafo profesional mexicano, obtuvo el segundo lugar del World Press Photo 2021 en la categoría de retrato individual. Su imagen refleja los estragos en aquellos héroes que luchan en primera fila contra el Covid-19. Es una doctora al final de su jornada laboral, está despeinada, tiene marcas de los lentes de protección en la frente, mejillas y nariz: y un plástico en medio de la cara.

Aquí mostramos algunas de las ganadoras, toda vez que hay ocho categorías.



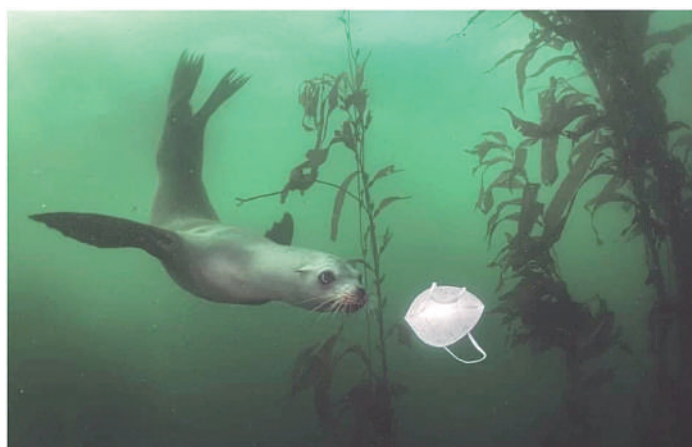
Mads Nissen / World Press Photo 2021.



Adam Pretty / World Press Photo 2021.



Carlton Ward Jr. / World Press Photo 2021.



Raplh Pace / World Press Photo 2021.



Iván Macías / World Press Photo 2021.

DIRECTOR: ENRIQUE ZÁRATE CANSECO

COORDINADOR: JULIO CÉSAR ZAMORA

Imágenes: Fotos de Archivo.

Correo: diarioagora@hotmail.com